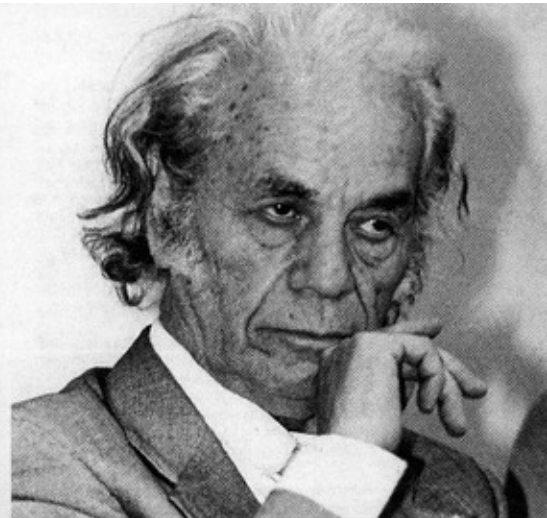




NICANOR PARRA en la mira del Nobel

Nicanor Parra nace en Chillán el 5 de septiembre de 1914, pertenece a una familia del folclore y de la canción popular, es hermano de Violeta Parra, poetisa popular de trágico sino; estudió en el Instituto Pedagógico y ha sido profesor de matemáticas y física y de mecánica racional en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile; fue amigo y en cierto modo, amparador, del atormentado poeta Enrique Lihn. En la escuela universitaria aludida se desempeñó como subdirector. En 1957, viajó por la Unión Soviética, China, Aus-

tría, Suecia, Italia y España. También ha sido contratado por universidades norteamericanas para organizar talleres literarios y ha seguido cursos de especialización en Oxford, Inglaterra. Estas referencias las hemos señalado muchas veces. Pero seguimos el consejo del genio de Long Island para quien la poesía siempre es inédita, acaso intuyendo nuestra era de la imagen.

La obra de Parra se inicia con "Cancionero sin nombre" (1937) y sigue con "Poesmas y antipoesmas", "La curca larga", "Versos de salón", "Canciones raras", "Obra suelta", etc. Quien desee conocer a fondo la obra de Nicanor Parra, lea los estudios del poeta Antonio Carrasco, divulgador sin paralelo de la poesía universal.

En 1969, Nicanor Parra obtuvo el Premio Nacional de Literatura. ¡Felicitaciones! El poeta chillaneño ha tenido la virtud de hacer graciosa y liviana nuestra poesía: de sacarla del sonambulismo trágico, del conceptualismo de algunos filósofos. El mundo cotidiano con sus palabras ordinarias pero también con su gracia tensa, propia de la vida que se está jugando, es llevado por Parra a los niveles poéticos y su proeza consiste en que el universo de poesía no se le viene abajo. A pesar de que asocia palabras comunes y hasta el movimiento, el sentido del hombre cotidiano en su caminar, a veces absurdo. La emoción de esta poesía surge del sarcasmo, de la disolución de las tensiones emocionantes que por el hecho de disolverse no dejan de ser tales. El hombre camina guiado por el dolor horrendo de que se está muriendo su madre, pero en el trayecto la hechicería sin aspavientos de la vida simple y diaria, le tienta. T. S. Elliot muestra zonas de su poesía mantenidas en la misma destreza, también el simbolista francés Laforgue, maestro del "poema conversación", y John Donne, metafísico inglés deliberadamente antilírico, o bien J. Alfred Prufrock, autor de esta "canción de amor": "Yo envejeceré, envejeceré.../ Me arremangaré los pantalones./ ¿Pensaré mis cabellos sobre la nuca? ¿Osaré comer un melocotón?/ Voy a ponerme un pantalón blanco y pasearé por la playa./ He escuchado, una a una, cantar a las sirenas./ Yo no creo que ellas cantarán por mí".

La cita que demuestra los parentescos foráneos del poeta chillaneño, descosco como Elliot de "purgar la poesía de las colgaduras líricas de la época", no disminuye el valor original de Parra, explicando mejor el por qué de su arrebatador desplazamiento. Parra como Elliot deja atrás a nuestros neo románticos, a la daria religiosidad de Gabriela Mistral, al subterráneo novelar de Neruda y también al humorismo funerario de De Rokha, que daba la pauta de su devorante personalidad.

Este hallazgo de poesía y gracia popular que viene a ser Parra, pudiera contener elementos muy genuinos de nuestro pueblo, tan auténticos que al llegar a los niveles artísticos, al simbolismo poético, producen la mágica relación. Recordamos un curso de poesía chilena en una escuela de invierno de Antofagasta. Leímos numerosos versos sin que la atmósfera convencional, de "profesor" frente a sus alumnos, se rompiera, hasta que la emoción se produjo con una de las estrofas de Parra. "Yo también soy de Chillán", me dijo un alumno, al oír aquello de: "Hace tiempo que estaba/ Escribiendo poemas espontáneos/ Y preparando clases espontáneas/ Terminé la comedia/ Dentro de unos minutos/ Parto para Chillán en bicicleta/ No me quedo ni un día aquí/ Sólo estoy esperando que se me sequen un poco las plumas".

Es fácil advertir cómo el universo poético que hemos advertido, la asociación sorpresiva de palabras en busca del difícil mundo verbal nuevo, se mueven dentro de un pensamiento pesado que se alza lo suficiente con la alusión a "las plumas" que para el exégeta religioso de Parra, el clérigo Ignacio Valente, pueden ser las alas del ángel de la rebeldía. El inflajo de este arte poético, original por lo mismo que no es alambicado, ha sido evidente, no sólo en las zonas jóvenes de nuestra poesía, también en algunos vates maduros, nacidos con Baudelaire y llevados por la corriente del humor pedagógico algo muy positivo si el maestro se ríe, sin egolatría, de sí mismo. Pero no se crea que la propuesta oficial de Parra, a la Academia Sueca de la Lengua para que sea laureado con el Premio Nobel de Literatura, es una quimera. En Suecia existen poetas que admiran la singularidad descarnada de Parra; también en la rubia Albión. Ellos contrarrestan la socarronería propia de nuestros compatriotas capaces de murmurar: "Qué va a crecer el Nobel, si es vecino mío, sabe al mismo microbús que yo..."

LUIS MERINO REYES

589869
29/10/2000
Punto Final N° 482

Nicanor Parra en la mira del Nobel [artículo] Luis Merino Reyes

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicanor Parra en la mira del Nobel [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)